

EL CASCABEL

MADRID.	3 meses.	Pts. 1,75	PROVINCIAS.	3 meses.	Pts. 2,00
	6 meses.	3,00		6 meses.	3,50
	1 año.	6,00		1 año.	7,00

MADRID 23 DE JULIO DE 1876.

DESPACHO: Jorge Juan, 5. Madrid.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO	3 meses.	Pts. 5,00	VENTA.	Número del día, 2 cuartos.
	6 meses.	8,00		Número atrasado, medio real.
	1 año.	15,00		Anuncios, á real línea.

COSAS DEL DÍA.

Los periódicos están convertidos en *traspuntes*. No hacen más que dar salidas.

Anoche salió.... Esta mañana ha salido.... El lunes saldrá.... En esta semana se dispone á salir....

Hé aquí el principio de la mayor parte de las noticias de nuestros diarios.

Y en efecto, la emigración es completa.

Los trenes salen todos los días atestados de viajeros y llegan vacíos.

Madrid se esparce por todo el mundo pidiendo un poco de fresco á cambio de unos cuantos puñados de oro.

Los madrileños, siempre rumbosos y poco interesados, van huyendo del sol que más calienta.



—Yo creo que no se vá tanta gente como dicen; anoche en el Circo de Price habia un lleno completo, en los jardines del Buen Retiro no encontraba uno donde sentarse, y de los Bufos Arderius y el Prado no se diga....

—Eso no prueba que la gente no se vaya, lo que prueba es que los que ántes no salíamos de casa para nada, ahora en cuanto anochece, andamos por ahí de Ceca en Meca á fin de respirar un poco.

—Sin embargo, D. Restituto, en eso de las salidas y las entradas de que tanto hablan los periódicos hay mucha engañifa.... al jefe de mi oficina le han hecho ya salir los noticieros para Santander, San Sebastian, La Granja, Ontaneda y....

—¿Y al fin dónde ha ido?

—A ninguna parte.... pues bueno anda él para moverse de su casa.

—¿Tiene muchos negocios?

—No señor, pero está completamente baldado.

—¿Sí?

—Precisamente por eso vá su mujer á tomar baños en Alhama con unas amigas.



EN EL ANDEN.

—¡Gracias á Dios que nos vemos en el anden!

—Yo creía que llegábamos tarde.

—Pues, mira, segun el reló de la estacion, todavía faltan dos horas y media para que salga el tren... ¿no se ha olvidado nada? ¿Llevas las llaves y el dinero y mis navajas de afeitar y...?

—Todo, hombre, todo.

—Y el gatito para Telesfora ¿lo mandaron, al fin?

—Sí: en el saco de noche lo traigo.

—¡Pobre animalito! se vá á asfixiar; abre de cuando en cuando para que respire... Mariquita, ¿no es un tren lo que va por aquella vía?

—Sí.

—¿No será el nuestro?

—Pregúntalo.

—¡Si es de mercancías!

—¿Y cómo va gente asomada á las ventanillas?

—Son caballos.

—Como soy tan corta de vista, desde lejos hubiera asegurado que eran las vecinas del principal.

—Esto va para largo; sacaremos un poco de salchichon, porque yo, con las prisas, me he quedado hoy sin comer... dame la llave...

—¡Ay! ¡Mariquita!

—¿Qué pasa? ¿alguna desgracia? ¿Se ha muerto el gato?

—No, hija; desgraciadamente para todo lo que llevamos en la maleta, da grandes señales de vida.

—¡Pobre amor mio!

—Aquí sí que viene de molde aquello de: ¡Ay amor, cómo me has puesto!

—A ver si conseguimos ir solitos los cuatro en este coche, como en familia.

—Cierra la portezuela y echa las cortinas.

—Ya dan la señal; me parece que conseguimos nuestro objeto.

—No te quites de la ventanilla; ¡qué soso eres! ¡ya lo decía yo! si con este chico no se puede ir á ninguna parte... Ahora de fijo se va á colar aquí todo el mundo.

—¿Qué se le ofrecia á Vd.?

—¿No hay asiento?

—No señora, todos están ocupados... ahora mismo acaban de bajar los viajeros.

—Quien fué á Sevilla, perdió su silla.

—¡Pero mujer de Dios, dónde va Vd. á meterse con tanto talego y tanta cesta!

—Llevo toas las que me dá la gana, mi dinero es tan bueno como el de los demás, y no crea Vd. que porque no lleve pamele no me sobra una onza para tirarla en lo que se me antoje.

—No sea Vd. imprudente.

—¡Y ná más! de tó se asombran ustés, como si una no tuviera derecho á meterse en el coche que le parezca, y á llevar todos los lios que quiera. ¡Vaya con la señorita! Dios sabe los lios que Vd. llevará.

—Haga Vd. el favor de no insultar á nadie.

—Yo no insulto, digo lo que siento, porque como todos mis lios los llevo á la vista del público, no tengo por qué callar, y en fin, me voy á mudar de coche, porque para ir pocos y mal avenidos, buen viaje y escribir en llegando... lo mejor de los dados es no jugarlos; haga Vd. el favor de alargarme esa cesta; vaya, así no habrá cuestiones... hasta la vista.

—¡Vaya Vd. bendita de Dios!

—Caballero, ¿lleva Vd. cargada la escopeta?

—No señora.

—Si le fuera á Vd. igual que el cañon mirara hácia la ventanilla.

—No hay inconveniente.

—Diga Vd. ¿y nunca se le ha disparado á Vd. yendó en el tren?

—Cómo se ha de disparar si vá descargada.

—Es que como el diablo las carga... ¿Y qué lleva usted en esa cartera?

—La pólvora.

—Virgen santa, ¡la pólvora! no habrá tiempo de bajarse una para meterse en otro coche.

—Ya no puede ser.... empezamos á ponernos en movimiento; pero no tenga Vd. cuidado, la pólvora sin fuego es como mi corazon sin sus ojos de Vd.

—¡Ay! las armas me dan un miedo atroz.

—¿Y á ese caballero que viene con Vd. le dan miedo tambien?

—Sí señor; mi tio desde que fué miliciano nacional y sabe los inconvenientes de manejarlas con frecuencia, las mira con horror.

—No me pasa á mí lo mismo con Vd.

—¡Caballero! por Dios, mucho cuidado con la pólvora.

—Si me vuelve Vd. á mirar así, no respondo de que no se inflame.

—Tienes la caja de polvos en la cartera.... trae, que me voy á dar una buena mano.

—¡Ay mamá! ¡el marqués! qué compromiso si vé que vamos en tercera, qué pensará de nosotras.

—Bajad la cabeza; niño, quitate de la ventanilla, que no nos vea....

—¡Dios mio, qué apuro! ¡somos perdidas! ahora de fijo nos descubre, porque van á abrir la portezuela.

—Tapaos la cara con el abanico.

—¿Hay algun asiento vacante?... con el permiso de ustedes.

—¡Hola, marqués!

—Señoras....

—No nos diga Vd. ni una palabra porque.... viajamos de incógnito.

—Efectivamente, están ustedes desconocidas.

—Lo cual no es un obstáculo para que al fin y al cabo todos nos hayamos conocido.

—Esto es un abuso, en este coche no deben ir más que diez y vamos ¡diez y siete!

—¿Cómo diez y siete?

—Y aún me quedo corto, todos los asientos ocupados y además tres señoras en meses mayores, dos niños de pecho, dos tortolitas y

—¡Gual! ¡Gual!

—¡Quién ladra por ahí?

—Caballero, no me comprometa Vd., es mi *Napoleon*, que lo llevo debajo de la falda para librarle de las molestias de la perrera.

—Presumo que *Napoleon* va á morir de mala muerte.

—¿De qué?

—De un puntapié.



—¿Ha estado Vd. en Capellanes, D. Patricio?

—¡Cómo habia de faltar yo, tan aficionado á los misterios y las brujerías! Soy abonado perpétuo de mi tocayo.

—Dicen que escamotea una pecera, por supuesto llena de agua y de peces.

—Si señor, y por lo que yo veo escamotearia con la misma facilidad el estanque del Retiro ó la fuente de la Puerta del Sol.

—Ese hombre debe ser riquísimo.

—¡Ya lo creo! Anoche, sin más que pasar el dedo por las butacas, los espectadores, las luces, en fin, por cualquier parte, reunió un inmenso monton de duros.

—El mejor día pasa por el Banco de España y se lo lleva metido en el bolsillo del chaleco.

—Ese sí que seria un gran ministro de Hacienda.

—No me extraña que vaya tanta gente todas las noches á verle.

—¿Por qué?

—Porque un momento ántes de empezar la funcion, se conoce que se entretiene en escamotear el público á los demás teatros y en llevarle, impelido por una fuerza sobrenatural, á Capellanes.



—La señora del conde Patrizio es un prodigio de varias cosas, pero sobre todo de memoria; le dicen cuarenta números y cuarenta palabras, y lo recuerda todo perfectamente en el órden que se le pide, sin equivocarse, ni vacilar en lo más mínimo.

—¿Lo tendrá ya estudiado de antemano?

—No, señor: porque yo le dije cuatro ó cinco palabras, y si hubiera sido una combinacion preparada, la hubiese destruido.

—¿Y la recordó?

—Perfectamente.

—Y es raro que tenga tan magnífica memoria, porque las mujeres, por lo regular, son olvidadizas.

—Se parece á la mia. Solo le tengo encargado que me llame todos los días á las siete de la mañana, y, sin embargo, lo más temprano que se acuerda de despertarme es á las nueve.

—Bien mirado, no es malo que la generalidad de las mujeres carezca de memoria, porque así se olvidan fácilmente de las perrerías que les hacemos los hombres.



—Y D. Pedro, ¿está mejor?

—Creo que la enfermedad ha hecho crisis.

—¡Crisis! no continúe Vd., porque los médicos me han prohibido hablar de política.

LOS NIÑOS POBRES.

Hemos recibido la siguiente carta, que nos revela un noble pensamiento de su autor:

«Barcelona y Julio 17 de 1876.

Señor Director del periódico El Cascabel.

Muy señor mío: La lectura del último número de su apreciable periódico me ha sugerido una idea que desearía diera el mejor resultado; pero que después de empezada á plantear, me ocurre la duda de si merecerá su aprobación; con este objeto le dirijo la presente, esperando que me contestará á la brevedad posible, diciéndome su opinión, y quede Vd. seguro de que si el resultado no corresponde á mis deseos, no será por falta de celo por parte de su seguro servidor Q. B. S. M.—*Aureliano Espinosa.*

El proyecto que he empezado á poner en ejecución es el siguiente:

Visto el artículo publicado en el número correspondiente al día de ayer, me propuse y he mandado tirar dos mil ejemplares de *Los niños pobres*. Estos impresos se repartirán gratis á los concurrentes á la función de la «Sociedad Eslava», de la que soy presidente y cuya función de abono tendrá lugar el próximo jueves 20 en el teatro del Prado Catalán convertido hoy en circo ecuestre; durante la función se abrirá una suscripción voluntaria en la que se admitirá toda clase de donativo con destino al objeto á que se refiere dicho artículo.

El viernes próximo remitiré á Vd. la cantidad que se recaude, con más 200 reales por que se suscribe la dirección de la sociedad.

Y por último, ofrezco mi pobre cooperación y los productos que pueda obtener la sociedad en las funciones sucesivas, á fin de contribuir al planteamiento del humanitario propósito de la señora duquesa de Santoña.—*Espinosa.*

En nombre de la caritativa señora que tan fecunda idea para el bien está realizando, damos las más expresivas gracias al director y á los individuos de la sociedad lírico-dramática *Eslava*, y esperamos que otras sociedades de la misma índole y nuestros suscritores se animarán con el ejemplo y prestarán su generoso apoyo á la idea de la señora duquesa de Santoña, que es necesario ver pronto realizada.

EN LA LUNA.

Soñé que en una barquilla,
colgada á un globo estupendo,
iba subiendo, subiendo,
que aquello era maravilla.
Aún recordarlo me aterra;
mas seguí en el globo aquel
hasta que di fondo en el
satélite de la tierra.

Todavía me hallo estático
de mi soñada fortuna;
oíd lo que he visto en la luna
y no me juzguéis lunático.
Allí la vegetación
siempre es tan exuberante,
que á veces sólo un guisante
es más gordo que un melon.
Del trigo la rubia espiga
no es movida por el viento,
y cada grano, no miento,
pesa algo más que una viga.
Y como las variaciones
son allí gordas de veras,
el olmo produce peras
y los rosales jamones.
El hambre jamás aprieta,
todo á los mortales sobra,
el maestro de escuela cobra
y come siempre el poeta.
Allí no existen apuros;
los caseros más mezquinos
le dan á sus inquilinos
cada mes cuarenta duros.
Por muchas causas distintas
hay ejércitos formales,
y para hacer generales
hay necesidad de quintas.
Los políticos austeros
al bien de su patria aspiran,
y el oro á puñados tiran
á los pobres jornaleros.
En cuanto á otros muchos usos,
diré que hasta en el verano

el más cursi ciudadano
se pone gabanes rusos,
y la mujer ¡Dios clemente!
¡y qué peinados aquellos!
se han bajado los cabellos
hasta taparse la frente.
Y por llevar más ocultos
de su cuerpo los hechizos
todas se vuelven postizas
colas, revoques y bultos.
Allí el amor á mi ver
es la cosa más corriente;
sólo se casa la gente
cuando no tiene que hacer.
Se encuentra á una chica guapa
un Tenorio callejero,
y él dice «viva el salero»
y ella su cara no tapa.
—Me gusta usted de verdad.
—Pues usted es un guapo mozo.
—¿Me quieres?—Te quiero.—¡Oh gozo!
—¡Qué inmensa felicidad!
—Tuya soy.—Tuyo he de ser.
—¡Mi bien!—¡Mi amor!—¡Mi reposo!
—Desde ahora soy ya tu esposo.
—Desde ahora soy tu mujer.
Y para dar testimonio
de que está completo el lazo,
ella se le agarra al brazo
y queda hecho el matrimonio.
Envidiando su fortuna
y de amor tan suaves redes
pensarán muchos de ustedes;
¡¡quién estuviese en la luna!!

B. y R.

LA FAMILIA.

IV.

Los parientes.

Nada hay más repugnante que el egoísmo.

Una familia de egoístas es un infierno, y dicho esto, nada nos queda que añadir. Si somos envidiosos, intolerantes y susceptibles con nuestros hermanos y parientes, no esperemos que nobles instintos echen hondas raíces en nuestros corazones.

Verdad es que hay parentescos y circunstancias ocasionadas á mil rencillas y desazones.

Alguno afirmará desde luego que es imposible la tranquilidad y el orden en una familia en que, por ejemplo, se reúnen padres, hermanos, primos, sobrinos, esposos, suegra y cuñados, y en la que viven niños, jóvenes y ancianos.

¿Cómo es posible conciliar tan encontrados intereses, tan variados gustos, tan diversos genios é inclinaciones?

Por inverosímil que parezca, creemos de buena fé que es posible la paz y la concordia en una casa en que tales edades y parentescos se reúnen, aunque las impertinencias de la suegra y el antagonismo de las cuñadas subsistan, como casi es de rigor.

Pero entre gentes bien educadas y prudentes, puede establecerse en la familia cristiana una tolerancia que satisfaga todas las aspiraciones.

Podría citar algunas familias que conozco, en las que las suegras, reconociendo los derechos de los yernos, no les coartan su libertad, y en las que los cuñados y cuñadas saben guardarse respectivamente las debidas consideraciones y deferencias, empezando por contemporizar, y concluyendo por fraternizar.

No diré tanto respecto á la igualdad en la consideración de los individuos de una familia, porque este particular obedece siempre á las circunstancias, y, para decirlo más claro, porque aun en el seno de la familia goza siempre un lugar más preferente el que cuenta con una posición social más ventajosa.

Será injusto, y hasta inmoral, lo que sucede; pero es un hecho. El hermano que logra mayor fortuna, suele ser el más mimado de los demás individuos de la familia; él es el que manda: y como es el principal apoyo de la casa, y el que protege ó puede proteger á sus parientes, alcanza entre ellos mayores simpatías y sufre menos contradicciones que los que se hallan en situación inferior, aunque alguno de estos tenga prendas dignas de mayor estimación.

El interés también penetra en el hogar doméstico, y ejerce su influencia aun en el seno de familias virtuosas y bien educadas.

Sólo puede templarle el humano sentimiento de la caridad.

Lo más repugnante es el interés particular de los parientes cuando se sobrepone al cariño, cuando se desprende de las más íntimas y debidas afecciones para rendir culto al egoísmo.

Triste es decirlo; pero ocurren escenas harto lamentables; hay hermanos que se disputan una herencia á la cabecera del lecho de su moribundo padre.

Afortunadamente, estos casos no son frecuentes, pues aunque el interés ejerza tanta influencia entre los individuos de una familia, no faltan seres nobles y cariñosos que, movidos solo por los impulsos de su corazón, no vacilan en hacer los mayores sacrificios por socorrer á un hermano, á un primo, y hasta á una suegra y una cuñada á quienes profesan un verdadero cariño.

V.

Los criados.

Un discreto autor ha dicho que los criados son enemigos pagados; y á fé que esta especie de definición tiene algo, y aun algo, de exacta; pero como todas las reglas tienen sus honrosas excepciones, confesaré que en esta clase, como en todas las de la sociedad, hay vicios y virtudes, defectos, defectillos y pecados.

No me detendré á explicar la conducta que los amos deben observar respecto á los criados, porque entre los católicos y entre gentes civilizadas no dejan aquellos de ser prójimos; y dicho esto, fueran escusados nuestros consejos.

Pero el saber mandar á los sirvientes es también difícil y expuesto, máxime si se tiene en cuenta que estos no suelen tener el mejor criterio para apreciar las razones que justifican la conducta de sus amos.

Dad á un criado demasiada confianza; tratadle con familiaridad, y le hareis poco respetuoso y entremetido. Tratadle con rigor, y os aborrecerá. Mandadle oficios superiores á sus fuerzas, y seréis víctimas de sus torpezas; por el contrario, abandonadle fiando en sus alcances, y rara vez acertará á complaceros.

De aquí se infiere que aun con vuestros más fieles criados debeis ser prudentes y benévolo, procurando hacerles beneficios, aunque después os sean ingratos.

Guardaos, lectoras mías, de confiar vuestros secretos á los criados ni á las criadas, porque mejor será en tal caso que los publiquéis en *La Correspondencia de España*.

¿Qué criado no se detiene á echar un párrafo con el portero, y á referirle, sin intención, por supuesto, la crisis metálica del amo, sus apuros, si los tiene, y las debilidades hijas de su carácter?

Entonces es cuando el portero ó la portera toman la palabra, y hacen semejantes confianzas á su interlocutor, refiriéndole que un caballero pasea la calle y hace cocos á las niñas; que otro tal galantea á la señora, lo cual es más grave, y se detiene en proliferos comentarios, cuyos ecos traspasan el portal y llegan á toda la vecindad. Y es lo peor que á veces un juicio equivocado de una criada ó de un portero suele traducirse en un hecho consumado, que tal vez perjudica á la buena reputación de una familia.

Criados hay que son discretos y no abusan de la confianza que se les dispensa; pero bueno es quitar la ocasión, y observar con ellos cierta reserva para que sepan respetar siempre á sus amos, y no se permitan atrevimientos de ninguna clase.

Por lo demás, todo sirviente es digno de consideraciones, porque también hay delicadeza en ellos, y nunca puede ser justificado en los señores el abuso de su superioridad.

VI.

Los amigos.

En la sociedad nos rodean y nos tratan muchas personas á quienes damos el nombre de amigos, aunque no lo sean todos.

Nuestros conocidos son muchos; no son tantos nuestros amigos. Esto es vulgar, pero cierto.

Bastará que hagamos una observación, comparando el número de amigos que tiene una persona de elevada posición, y el de los que tiene un hombre de la clase media que ha venido á ménos.

Todos se honran llamándose amigos de aquel, aunque no le hayan visto jamás; por el contrario, pocos son los que se dan aquel título refiriéndose al pobre que sufre en una buhardilla la miseria y la desesperación.

¿En qué consiste la diferencia?

Siempre el interés y el egoísmo se presentan á nuestros ojos, aunque se revistan de formas halagüeñas y consoladoras. El que espera, el que necesita un beneficio, natural es que se acerque á aquel que puede otorgárselo, y que invoque la amistad. El que nada puede adquirir con la amistad de un desgraciado, pronto le olvida.

No creais que soy pesimista, que niego la existencia de

LA GUERRA DE ORIENTE.



—Adios, señora suegra, señora cuñada y señoras primas; me voy aburrido de ustedes á Oriente á defender á Turquía, y en cuanto triunfemos vuelvo y las paso á ustedes á cuchillo. Con el cambio de traje he cambiado de ideas; ¡no quiero tener más que una sola mujer en mi casa!!

la amistad, de ese sentimiento noble y generoso que nos impele á amarnos unos á otros y á servirnos sin ningún género de miserable interés.

La amistad existe, pero sólo puede conocerse su existencia en los días de amargura y de desconsuelo; por lo que mis palabras envuelven sólo un consejo, una advertencia que enseñe á ser cautos á los hombres y les evite tristes desengaños.

Entre el amigo que nos obsequia y regala, y el que nos pide y nos entristece, no suele ser la elección dudosa.

Nosotros, sin embargo, preferimos al amigo que nos ama, estimamos su voluntad, y con ella nos damos por satisfechos.

La amistad, por lo tanto, es un vínculo cariñoso que establece relaciones entre las personas y crea una obligación tácita de auxilio mútuo en todas las varias ocasiones de la vida.

De aquí se infiere que la amistad sólo puede vivir en el alma, siendo uno de sus goces más inefables, y que nos da fuerza para nuestras empresas y alivio en todas nuestras aflicciones. Este sentimiento es una necesidad social. Un hombre sin amigos es hombre sin corazón, egoísta y miserable.

Y bajo este supuesto existe en nosotros el deber de conservar nuestras relaciones de amistad, hallándonos siempre

dispuestos á disculpar ó aconsejar y á servir con abnegación á los que nos profesan un verdadero cariño.

Por conveniencia propia, cuando no fuera por natural simpatía, son necesarios los amigos; y téngase presente que aun cuando todas las clases de la sociedad son dignas de merecer nuestras simpatías y nuestro afecto, sólo pueden favorecernos las amistades de personas honradas y virtuosas, y que por su educación, fino trato y nobles sentimientos merezcan alternar con nosotros. Por la misma razón pueden y deben ellas exigirnos iguales condiciones.

También hay amistades entre los malvados; pero en la sociedad sucede como dice un refrán; que *Dios los cria y ellos se juntan*. Por esto generalmente no simpatizan el hombre laborioso con el holgazán; la mujer frívola y casquivana con la honesta y juiciosa, y las personas delicadas y prudentes con las que siempre muestran grosería y desvergüenza.

Tenemos el derecho de elegir á nuestros amigos, y natural es que concedamos mayor predilección á los que se hallan identificados con nuestras costumbres é inclinaciones.

Y aquí ponemos término á estas observaciones, que, si no son amenas, son por lo ménos morales, y tienden al bienestar de la familia.

X.

CASCABELES.

Mucho ha agradecido EL CASCABEL á la Sociedad literaria, científica y artista *La Casa de Cervantes en Valladolid* el regalo que le ha hecho de las preciosas composiciones leídas en la sesión inaugural y en la del aniversario de la muerte de Cervantes, que ha coleccionado y reunido en un tomo.

Reciban los autores del verso y de la prosa nuestra más sincera felicitación.

La segunda parte y conclusión de las célebres aventuras de *Gil Blas de Santillana*, libro curiosísimo en extremo, ha empezado á publicarse por entregas en Barcelona en la casa editorial de D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva núm. 5.º Edición esmerada, preciosas láminas, texto interesantísimo y á 2 rs. cada cuaderno... Esto es lo mismo que decir: «Comprentenme ustedes.»

El editor de Barcelona D. Manuel Saurí ha publicado un precioso libro titulado *Manual de la madre de familia*. Es una interesante serie de consejos á las madres y una exposición de las enfermedades de los niños y su trata-

miento por el sistema homeopático. Su autor es D. Pedro M. Brun. El libro cuesta 4 rs.

El distinguido escritor y no menos distinguido dibujante D. Ricardo Becerro de Bengoa ha publicado *El libro de Palencia*; este es una fotografía moral, histórica, social, geográfica, estadística, etc., etc., de la antigua y nobilísima provincia castellana.

Con esta obra ha prestado un verdadero servicio á Palencia y ha lucido una vez más su fácil y ameno estilo, su ilustración y su fecunda laboriosidad.

El editor D. Urbano Manini acaba de poner á la venta en todas las librerías el célebre libro de Paul de Kock titulado *La inocente Virginia*.

Dicho editor ha adquirido para su acreditada biblioteca un original del género festivo y de un autor desconocido, sobre el cual llamamos la atención de los críticos y personas inteligentes, pues tenemos entendido que es de un mérito sobresaliente. Se titula *Tres hombres para una mujer*, y se pondrá á la venta dentro de tres días.

Escriben de Sevilla que se ha derretido el asfalto de las calles y que se han asfixiado unos jornaleros.

En Andalucía, hasta el calor es andaluz.

En Valencia es tan grande el pedido que hay de localidades para las corridas de toros, despues de agotadas en el despacho, que los aficionados que no han podido conseguir las, ofrecen por ellas precios exorbitantes. *Taurófilo* hay, dice el *Mercantil Valenciano*, que ha ofrecido por una barrera hasta mil reales.

Los periódicos de Valencia, entre tanto, llaman la atención de las autoridades sobre el sin número de perdioseros que pululan por aquella ciudad.

Las reflexiones que se desprenden de los dos párrafos anteriores no pueden hacerse en el tono festivo y ligero, propio de EL CASCABEL.

De una carta de la Granja voy á copiar dos ó tres párrafos, que pintan al natural la situación de aquel bellissimo real sitio:

«Aquí, me dice un buen amigo, tenemos una temperatura deliciosa. Por esta razón, sin duda, son pocos los madrileños que hasta ahora se han decidido á disfrutar de sus beneficios. Apenas pueden contarse diez ó doce familias. Yo creo que si Felipe V se levantara de su tumba y viera el poco aprecio que hacen los habitantes de Madrid de su encantadora Granja, se arrepentiría de su obra. Como digo, hasta ahora no han llegado más que los señores de Dumont, de Aristizabal, el duque de la Torre, los Sres. Retortillo, Bahüer, Olózaga, Giner, Martínez, Barroeta y pocas familias más, cuyos nombres ignoro. Los jardines están hermosos y muy bien cuidados. Se espera á la familia real con gran impaciencia, en la seguridad de que esto se animará, y el ayuntamiento prepara arcos é iluminaciones para festejar á los augustos huéspedes.»

Hasta aquí el amable corresponsal.

Per mi parte, sólo me resta añadir que los que van á Francia á achicharrarse y á dejar los cuartos, podían,

siendo más españoles, pasar veranos deliciosos en la Granja.

Pero, no señor... hay que pasar la frontera y seguir los caprichos de la moda.

Las obras de la penitenciaría de jóvenes se inauguraron solemnemente en la tarde del jueves, honrando este importante acto con su presencia S. M. el rey.

Cuánto me alegraría de que, mientras los operarios hacen la jaula, hubiera quien se encargase de hacer desaparecer de la sociedad el pájaro que ha de ocuparla.

Educación y moralidad, hé aquí el remedio.

El aplaudido artista ecuestre español Sr. Aniceto está siendo, todas las noches que trabaja, muy aplaudido por el numeroso público que asiste al favorecido Circo de Price.

La empresa no perdona medio de complacer á los espectadores, y, según se nos dice, tiene más de sesenta artistas contratados, que se presentarán á la mayor brevedad, llamando entre ellos la atención la notabilísima compañía árabe, dirigida por *El Hadj-ali-ben Mahamund*.

Un caso raro: parece que le ha tocado la lotería á un muerto.

En efecto, si no es una filfa el cuento, parece que el difunto se llevó un décimo premiado en el bolsillo del chaleco con que lo amortajaron.

Prévio el permiso, se desenterró el cadáver y se le halló en cueritos.

Ahi tienen Vds. una industria nueva; pero el chaleco y el décimo premiado parecieron en casa de un prendero, ó lo que es lo mismo, á la viuda le tocó dos veces la lotería, y quién sabe si tres.

Otro suceso de lotería.

Jugaban dos amigos, y el que tenía el número en un papel que le habia dado su compañero, fué muy gozoso á noticiarle que les habia caído el premio gordo.

—No lo crea Vd., dijo el otro.

—Mire Vd. el número.

—Es verdad, pero me equivoqué al estribirlo.

—Pues no haberse equivocado.

Y de aquí un juicio de conciliación y trás de él un pleito.

¡Y viva la Pepa!

El general Martínez Campos, ha llegado á Madrid de paso para Santander, á donde va á recibir á S. M. la reina madre doña Isabel II.

Yo no sé por qué será; pero cuando el general Martínez Campos se acerca á Madrid, me pongo muy contento.

¡Cuestion de simpatía!

Pero señor, qué cacería será la que se prepara en Santander. Desde hace más de dos meses se viene hablando de ella, y de si va Sagasta, y de si el duque de la Torre asistirá ó no.

Francamente, me preocupa la cacería, y me pone en cuidado la suerte que aguarda á las presuntas víctimas.

Terminada la publicación del interesante libro *DETRÁS DE LAS TRINCHERAS*, páginas íntimas de la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876, ha sido tal el éxito que ha alcanzado, que el editor há hecho una segunda edición. La obra, llena de curiosos é interesantes detalles de la campaña, de la política y de las luchas interiores del carlismo, consta de un tomo en 4.º, de 560 páginas, adornado con 10 láminas.—Se vende en toda España, al precio de 5 pesetas. Los pedidos pueden dirigirse, enviando el importe á D. Manuel Fernandez Muñoz, calle de Jorge Juan, 5, 3.º, Madrid.—También se halla de venta, en la librería de Guio, Arrenal 14.

Los suscritores á la obra referida, que no hayan recibido el cuaderno 10.º [y último, deberán reclamarlo á los que les hayan servido la suscripción.—La empresa ha terminado la obra, pero ha dispuesto no remitir el cuaderno 10.º á los corresponsales que no hayan abonado el importe de los anteriores.

CHARADITA

Un prima cuarta poseo de dos tres cuatro llenito; si mi todo lo tuviera no trabajaba de fiijo.

ACERTIJO

Al derecho y al revés, por delante y por detrás aun cuando vivo entre ceros soy lo mismo y valgo igual.

JOSÉ DEU Y MARTIN REBOLTÓS.

ANAGRAMA

MUELAS.

Formar un nombre con las seis letras.

ROMPE-CABEZAS.

VÉ HUECA EN DAÑO DE TU TIA.

Formar un refrán con las siete palabras.

LLEROM.

SOLUCIONES.

A la charadita primera: TABIFA.

A la charadita segunda: AMERICANA.

Al acertijo: ATAUD.

Al anagrama: ORENSE.

Al rompe-cabezas: AMENES AL CIELO LLEGAN.

Lo ha acertado todo, Llerom.

La charadita segunda, el anagrama y el rompe-cabezas, D. P. Martínez y el Pígnico Cuerpo de Semihongo (que hace una justa crítica, lo cual me prueba que si es pígnico de cuerpo, de cabeza es gigante).

Las charaditas, el acertijo y el anagrama, Calainos y D. Ramon Punqué.

La charadita segunda y el anagrama, Chufa y Altramus. (Me explicaré: siendo Vd. chufa está con el calor en todo su apogeo y por eso le felicito.)

El acertijo y el anagrama, D.ª Francisca Fabrè, D. Juan Estèban y Alcayde, D. Julio Oltra (que da expresiones al Sr. Sola y Verri) don Gustavo Sorni é Ibañez, D. Juan de Soler, D. Miguel Luengo y Perarnan y el Anesetil Ocenno.

La charadita primera, Chanfaina, D. Francisco Biosca. El anagrama, D. Modesto de Amenabar, la Srta. Alcachofa (novia de Chufa y Altramús), el gigante Caraculiambro, D. Joaquin Sola y Verri, D. Francisco Biosca.

Las charaditas y al anagrama, Manolo Odengas, quien me escribe una carta muy guasona, que hoy no sale á luz por falta de espacio, pero que ya saldrá.

ADVERTENCIA.

Desde el 20 de Julio hasta fin de Setiembre, las horas de oficina en la Administración de EL CASCABEL, calle de Jorge Juan, núm. 5, 3.º, son de doce á seis.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ. San Miguel, 23, bajo.

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREPIA

BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS CONTRA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857 por D. Francisco Alzaman, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan al rededor la firma y rúbrica del autor.

Se espandan en Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina á la de la Salud, y en varias otras oficinas y poblaciones de España.

Caja, 24 rs.—Depósito central en la córte, Atocha, núm. 18, tercero interior del centro.

De seis cajas en adelante, descuento de importancia.

MONLEON NO TIENE RIVAL PARA FABRICAR chocolates. Está demostrado que los mejores que se comen en Madrid son los suyos.—Fábrica y despacho: Jacometrezo, 36 y 38.

MUEBLES Y UTENSILIOS DE COCINA, ROPEROS de pino, camillas, mundos, baules, sillas de Victoria. El mejor surtido, el que puede adquirirse con más economía y confianza, es el que se halla en el acreditado almacén de Juan Menendez, calle de Hortaleza, número 55, tienda.

NUÉVO CATÁLOGO DE LA LIBRERÍA DE LLORDACHS, Plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.—Junio 1876.

Consta de unos cinco mil títulos de obras, pertenecientes á todos los ramos del saber humano, figu-

rando entre ellos muchos de importancia y de mérito por su antigüedad.—Un tomo de 192 páginas en 4.º

DETRÁS DE LAS TRINCHERAS, PÁGINAS ÍNTIMAS de la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876, por D. Julio Nombela.—Esta obra, que forma un tomo en 4.º de 560 páginas, adornada con 10 láminas, quedó terminada el día 20 de Julio del presente año y se puede remitir encuadrada en rústica á cuantas personas deseen adquirirla, siempre que la pidan al administrador de EL CASCABEL, y envíen 20 rs. en libranzas ó sellos.

MUSICA. LECCIONES DE SOLFEO, PIANO Y DE canto. Honorarios módicos, convencionales. Santa Catalina, 8, cuarto 4.º izquierda.—Profesor: D. Javier Gaztambide.

MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

LA PASTELERÍA AL ALCANCE DE LAS FAMILIAS

EL PASTELERO MODERNO

Novísimo manual de pastelería

El más completo de los publicados hasta el día. Comprende las fórmulas más usuales para la confección de toda clase de pastelería, tanto francesa como italiana, española, inglesa y alemana, y el modo de cocer los pasteles sin horno. Libro de suma utilidad para pasteleros y familias, escrito por una notabilidad en el arte. Mil fórmulas para pasteles y 100 grabados. Un tomo en 8.º mayor, 12 rs.

BIBLIOTECA AZUL.—SE HA PUBLICADO EL TOMO tercero: CUENTOS SOCIALES, por Teodoro Guerrero.

Contiene el volumen los siguientes cuentos: *Después de muerto.—Al borde del abismo.—La escuela del amor.—El mundo á los quince años.*

Se vende á 8 rs. en la librería del editor Sanchiz, plaza de Matute, 2, á donde pueden hacerse pedidos de provincias, librando 10 rs. En el mismo punto se venden *Las Llaves*, las novelas *El Escabel de la fortuna* y *Los mártires del amor*, y demás obras de Guerrero.

Los suscritores de EL CASCABEL pueden obtener *Las Llaves* por 8 rs. en Madrid, en vez de 10, y por 10 en provincias, en vez de 12, y también el libro del mismo autor *Lecciones de mundo* por 3 reales en vez de 4. Los pedidos á la administración de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.º, Madrid.

LA CUESTION CABRERA, POR DON JOSE INDA- Llecio Caso.—Edición de lujo, 12 rs.—Edición económica, 6.—Los suscritores de EL CASCABEL que envíen su importe á esta administración sólo pagarán 8 rs. por la primera y 4 por la segunda.

TRATADO PRÁCTICO DE LA CRIA DEL CONEJO doméstico.—Sistema celular, con ahorro de tiempo y dinero, según experiencia de muchos años, por D. Manuel Martorell y Peña.—Un cuaderno en 4.º con cuatro planos litografiados. Se vende al precio de 1 peseta en las principales librerías.—Los pedidos al editor, Manuel Sauri.—Barcelona.

OBRAS DE DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Moral infantil.—Páginas en verso, dedicadas á la instrucción de la niñez.—Un tomo en 8.º mayor, ilustrado con numerosos grabados. Su precio 8 rs.

Novísimo diccionario festivo, escrito en verso, con la colaboración del malogrado poeta don Rafael Tejada y Alonso Martínez. Segunda edición, notablemente corregida y aumentada.—Un folleto en 8.º Precio, 6 rs.

Cartas á un niño sobre la economía política.—De este opúsculo, adquirido por el gobierno, diputaciones provinciales, bibliotecas y otras corporaciones, quedan muy pocos ejemplares. Su precio 4 rs.

Los suscritores de *El Cascabel* pueden obtener estas obras por un real menos de su precio, rindiéndolos al Administrador, Jorge Juan, 5, Madrid.

COLEGIO DE 1.ª CLASE DE SAN JOSE.—El 1.º de Julio han dado principio las clases de repaso de todas las asignaturas de la 2.ª enseñanza, y la de preparación para el grado de bachiller. Barrio-Nuevo, 5, principal.

ESPIÑAS FOLLAS É FRORES.—COLECCION DE Eversijos gallegos, por Valentin L. Carvajal.—Ramino segundo.—Se vende á 5 rs. en la librería de Sanchiz, Matute, 2.

BIBLIOTECA DE LA RISA.—CUENTOS DE BOCCA- Dico.—Toda la obra consta de cuatro series, y se vende al precio de 16 rs. en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos á Llordachs, plaza de San Sebastian, 5, Barcelona.